



CARLOS ROJAS

Socio fundador y CEO de Andino Asset Management

UN NUEVO COMIENZO

El espíritu mostrado por la SMV de priorizar la protección del inversionista dará un impulso al mercado de capitales.

Después de 20 meses de gobierno, Pedro Pablo Kuczynski (PPK), renunció a la Presidencia de la República. Con 15 congresistas de 130 era casi imposible gobernar y tenía pocas opciones de sobrevivir. A esto hay que sumarle que PPK juntó todas las figuritas del álbum para la vacancia.

Pasada la renuncia, llegó un nuevo gobierno y un nuevo comienzo, ya que Martín Vizcarra se parece poco a PPK, en formas, en estilos, en su nuevo gabinete y en sus propuestas. Lo positivo es que tenemos estabilidad hasta el 2021, ya que es poco probable que lo traten de vacar. Lo negativo es que no vemos la fuerza para pasar reformas estructurales, como la laboral y la del mercado financiero, que nos harían crecer a tasas de 6% nuevamente.

Y, mientras suceden cambios radicales en el gobierno, en nuestro mercado de empresas listadas, este año, no pasó nada. Las empresas que tienen buenas prácticas siguen siendo las mismas. Y las que no, también. Coincidentemente, las bien portadas son las que atraen el mejor talento y tienen mejores retornos, mejores márgenes, y son las que mejor valuadas están. Y esa es la idea. Que la empresa valga más y que sea sostenible en el tiempo.

Y entonces me pregunto por qué hay empresas listadas que no siguen esa línea de buenas prácticas para aumentar su valor en bolsa. ¿No es así como se benefician todos? Y si no, ¿qué buscan? ¿Sacan algún beneficio por otro lado? ¿Hay conflictos que atentan contra ese valor?

A algunas empresas locales les cuesta la transición de empresas familiares a empresas listadas, y lo vemos graficado en las Juntas



Generales Anuales (JGA). Hay algunos casos como Casagrande que, a pesar de tener mucho “float” y muchos inversionistas, entrega poca información y termina con JGA intensas que duran más de 4 horas.

O como Unacem, donde la JGA duró más de 4 horas y se ha convertido en asistencia obligatoria. Cada año hay sorpresas, momentos para el recuerdo y hay que ir preparado. Ojalá este año se limpien todos los temas que afectan al minoritario y se convierta en una empresa líder, reconocida y valorada por el mercado. Podría valer mucho más.

Esto ha decantado en que a algunas empresas transnacionales, cuando aterrizan

en el mercado peruano, se les olviden las buenas prácticas que usan en sus países y sientan que llegaron a un país donde el inversionista minoritario no es tan relevante. Y creo que no debería ser así.

Tenemos casos como el del Grupo Votorantim/Nexa (Brasil), que abrió un nuevo flanco con los minoritarios, esta vez con Atacocha. Recordemos que hace años dejaron en 2,75% a los inversionistas de Milpo a la espera de una “plusvalía” que jamás pagaron.

Otro caso es Repsol (España), que, con el control de Relapasa, tiene reclamos fuertes por los minoritarios en sus JGA. Hay otra empresa europea a la que se le preguntó por temas importantes relacionados, algo que su matriz ya corrigió rápidamente en un país vecino.

De Estados Unidos y México tenemos la compra de Lindley (2015), donde dejando fuera los varios temas locales, las prácticas que Coca-Cola tiene con todos sus embotelladores en el mundo no se aplicaron en esta transacción. Este caso parece que no quedaría impune gracias a que ha retomado curso en la Superintendencia de Mercado de Valores (SMV).

Las malas prácticas hay que cortarlas de raíz, ejemplarmente. Si no, se transmiten y le hacen daño a todo el mercado.

Pero hay un nuevo comienzo. Recientemente, en el foro de los Perú Golden Awards, el superintendente de la SMV dijo: “La labor principal de la Superintendencia es la protección del inversionista”. Creo que ese nuevo espíritu sentará las bases de un mercado que iba a desaparecer y que ahora retoma la actividad y generará crecimiento.